



SOBHI TAWIL

Asumiendo los límites de un enfoque exclusivamente pedagógico para la resolución de ciertos conflictos, ¿qué pueden hacer los educadores, los pedagogos, los directores de centros escolares, por ejemplo en lo relativo a la educación para la paz o la educación para vivir juntos?

En lo que respecta a los enfoques pedagógicos, se pueden decir muchas cosas independientemente de las políticas educativas, de los sistemas de gestión de la educación y de la estructura del sistema educativo o del sistema escolar. En lo relativo a los enfoques pedagógicos, hay distintos modos de abordar el tema de vivir juntos, de educación intercultural, de educación para la paz...

Por una parte, creo que hay un enfoque de la educación para la paz que parte de la buena voluntad de los pedagogos, pero que es a veces un poco ingenua. Si, por ejemplo, tomamos de partida la definición de la educación para la paz propuesta por la UNICEF y que se utilizaba mucho internacionalmente hace una decena de años, podemos separar tres componentes. Según esta definición, la educación para la paz es en primer lugar una educación que contribuye a resolver los conflictos. Tiene por tanto un primer componente de resolución de conflictos. Un segundo componente de la definición de la educación para la paz es que se trata de una educación que contribuye a prevenir conflictos. Éste sería un segundo componente de prevención de conflictos.

Pero, todo depende de qué entendemos por conflicto. Si nos referimos a los conflictos interpersonales, de acuerdo, la educación para la paz puede efectivamen-

te ayudar a contribuir al diálogo, la escucha, el aprendizaje de la comunicación, la aceptación de perspectivas diferentes y opiniones diferentes, etc. Pero, si estamos hablando de conflictos colectivos violentos o armados, estos conflictos tienen unas causas más estructurales y que están relacionadas con temas políticos, históricos, ideológicos... Los orígenes y por tanto las posibilidades de resolver o prevenir estos conflictos están mucho más allá del sistema educativo; por eso, pensar que la educación para la paz en la escuela –aunque se efectúe dentro de la clase o del espacio escolar– va a contribuir a resolver o prevenir conflictos cuyo origen es histórico, político e ideológico, es un poco ingenuo.

Sin embargo, la definición de la educación para la paz contiene también un tercer componente, es una educación que contribuye a conseguir las condiciones que favorecen la paz. Este tercer componente, más modesto que la contribución a la resolución y a la prevención de los conflictos, es más realista. Después de la resolución de un conflicto interno violento o de una guerra civil con orígenes políticos, una vez logrado un acuerdo de paz, la educación para la paz puede ser una ayuda esencial para que cicatricen las heridas y para establecer una nueva forma de ver la sociedad, una nueva forma de aceptar la pluralidad cultural y las distintas identidades, para reducir las tensiones, etc.

Existen también enfoques pedagógicos culturales para aprender a vivir juntos. Entre estos enfoques culturales, podemos hacer una distinción entre enfoques un poco tradicionales de tipo binario o dicotómico y enfoques quizás más universalistas que son, en mi opinión, más interesantes.

Elkarrekin bizitzen ikasteko, globalagoa den hurbilpen pedagogikoa egitearen aldekoa nintzateke, bereizten gaituzten kultur desberdintasunetan baino, guztiok elkarrekin dugun izendatzaile komuna lehenesten duen hurbilpenaren aldekoa.

Tomemos el ejemplo de un enfoque cultural tradicional sobre el diálogo euro-árabe. Este enfoque binario está basado en un cierto número de premisas e hipótesis implícitas. En primer lugar que, tanto Europa como el mundo árabe, representan ambas identidades culturales regionales claras, homogéneas y consensuadas. Esta visión se funda en el postulado de que todas las identidades culturales colectivas son claramente delimitables, relativamente estancas y fácilmente separables. Existe por tanto una hipótesis de partida que niega la sedimentación de las culturas y el carácter dinámico de éstas; sin embargo, las culturas evolucionan y contienen contradicciones en lo que a valores se refiere. Además, existe también una suposición vinculada al “diálogo euro-árabe”, basada en la hipótesis de una tensión o un conflicto entre estas dos entidades a causa de la diferencia. Por último, el enfoque se apoya en la hipótesis de que basta con dialogar para superar esa diferencia, para superarla y quizás para cambiar la visión de esta diferencia. Por lo tanto, este enfoque es un poco simplista en el sentido de que está basado en un concepto estático de las identidades culturales, en un concepto de los sistemas culturales como entidades homogéneas más o menos estancas, etc. Pero, si examinamos el mundo árabe

y Europa de una manera más precisa, sin nos concentramos en el espacio del Mediterráneo, podemos constatar que existe una historia de intercambios, de relaciones de fuerza en ambos sentidos en distintos momentos, de influencias recíprocas, de sedimentación y de todo tipo de influencias... que la realidad cultural de estas regiones es compleja y está hecha de interacciones que evolucionan a lo largo del tiempo y esta realidad no se puede reducir a una visión binaria de oposiciones.

8-9. SOBHI TAWIL.

Junto a estos enfoques binarios, existen otros enfoques pedagógicos, quizás más “universalistas”, más precisos y que son interesantes. Por ejemplo, el Sector de la Cultura de la UNESCO, ha desarrollado un material pedagógico titulado “Patrimonio cultural mundial en manos de los jóvenes” para ser utilizado con los jóvenes dentro de las clases y fuera de ellas. Las hipótesis de partida en las que se basa este material son interesantes. Se trata, por un lado, de la necesidad de los jóvenes de conocer su historia, la especificidad de su identidad cultural propia y local, y de que este conocimiento es esencial para vivir juntos en el mundo global. Para vivir en el mundo global, tienen que conocer sus raíces, sus orígenes, la especificidad y la particularidad de sus orígenes culturales. Pero, tienen que conocerlo no en oposición a otro particularismo cultural, a otro grupo, a otra identidad cultural, sino como una

contribución a ese conjunto que es el patrimonio cultural de todos. Tienen que conocer por tanto su especificidad, pero verla desde el punto de vista de contribución a un conjunto más amplio que es el patrimonio de la humanidad. Pertenecemos también a un conjunto común de la humanidad, al que contribuimos con nuestra particularidad.

Existen además otros enfoques de vivir juntos que son más globales, en el sentido de que no tratan temas de identidad o de especificidad cultural, sino problemas globales. Sería por ejemplo el caso de la educación sobre temas medioambientales, en los que se aborda el ser humano como organismo vivo, digamos que biológico, y se sitúa la necesidad de gestionar los recursos naturales colectivos que todos necesitamos como centro de interés. Estos enfoques relegan a un segundo plano los temas de la diferencia cultural, el particularismo cultural, sociocultural, etc. No se presentan por tanto como enfoques dirigidos explícitamente a vivir mejor juntos, sino más bien a sensibilizar a los estudiantes sobre temas medioambientales y de gestión sostenible de los recursos naturales comunes que todos necesitamos. Pero, aunque éste es el objetivo explícito de estos programas, sí tienen en realidad un impacto muy importante en el vivir juntos, en el enfoque de vivir juntos como seres humanos, relegando a un segundo plano los temas de las diferencias de identidad y poniendo de relieve lo que es común a la experiencia humana.

Lo mismo ocurre con la educación sobre los derechos humanos. La referencia de estos programas está formada por una serie de principios vinculados a los marcos normativos internacionales de los Derechos del Hombre y, en particular, a los principios de respeto de la vida y la dignidad humana. Aunque la noción de dignidad quiere decir cosas diferentes en contextos diferentes, hay un mismo principio idéntico para todos.

Yo me inclinaría quizás por este tipo de enfoque pedagógico más global para aprender a vivir juntos, centrándonos en lo que es común a todos, en el denominador común, en lugar de centrarnos demasiado en las diferencias culturales y en lo que nos separa. ■

